

LA CONCIENCIA REGIONAL EN LA ESPAÑA DE NUESTROS DIAS

Por
MANUEL GARCIA FERRANDO (*)

No voy a hacer otra cosa en este trabajo que glosar los resultados más relevantes que un grupo de sociólogos de la Universidad Autónoma de Madrid hemos obtenido en la realización de una gran encuesta a nivel nacional sobre el tema de la conciencia regional en España.

Cuando el profesor Julián MARÍAS propone la realización de un pequeño experimento —consistente en mostrar a nuestros amigos diversas banderas regionales, de las que están apareciendo recientemente, para comprobar cuántas de ellas son reconocidas— no puedo evitar el sonreírme a mi mismo, por que yo ya he realizado este experimento con el libro que hemos publicado sobre *La Conciencia Regional en España*, el cual lleva impresas en ambas cubiertas las banderas de las regiones históricas. Pues bien, apenas si he encontrado algún amigo que haya podido identificar todas las banderas. Hace medio año, cuando apareció el libro, y el fenómeno de las banderas regionales era más novedoso que lo es ahora, cuando algún amigo veía las banderas impresas en las cubiertas del libro solía preguntar: ¿y estas banderas de dónde son? Se solía reconocer la ikurriña, se reconocía el Pendón de Castilla, se reconocía las Barras de Aragón y Cataluña, pero, por ejemplo, con la bandera andaluza ya había sus dudas, y no digamos nada de la bandera gallega o la asturiana. Realmente el test fue muy positivo para probar la hipótesis, que no es hipótesis, sino

(*) Por indisposición del profesor don José JIMÉNEZ BLANCO, que figuraba entre los conferenciantes de esta 10.ª Reunión de Estudio de la Asociación de Economía y Sociología Agrarias, tuvo que ser sustituido por el profesor don Manuel GARCÍA FERRANDO, quien dada la premura con que hubo de preparar su conferencia, ésta se basó exclusivamente en los resultados que se contienen en el libro *La Conciencia Regional en España*, del cual es autor junto con los profesores señores LÓPEZ-ARANGUREN y BELTRÁN VILLALBA. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1977.

que es una realidad, de don Julián MARÍAS, quien, por cierto, destacó el problema regional como el más apremiante de la actualidad y también como el más peligroso, o como de uno de los que conllevan mucho peligro.

Yo no voy a entrar en aspectos valorativos que puedo compartir más o menos como ciudadano que tiene sus opiniones. Yo aquí voy a tratar de expresarme como científico, ya que a poco que se comparta la opinión de que el tema regional es de suma importancia, creo que esto obliga a que el científico haga un esfuerzo para tratar de comprender científicamente, es decir, de una forma contrastable, objetiva, empírica, reproducible, qué hay detrás del tema del regionalismo en España.

Creo que todo intento de clarificación científica tiene que venir precedido de una clarificación semántica, como apuntó el profesor Julián MARÍAS.

¿Porqué esa necesidad de clarificar semánticamente el tema? Porque detrás de toda esta confusión tan notable que hay en el campo semántico se esconde o hace de pantalla de una confusión de ideas; la confusión semántica no hace otra cosa que reflejar la confusión de ideas, por lo tanto, creo que es en eso donde el científico tiene que intervenir, tratando de clarificar ideas, tratando de clarificar conceptos.

El estudio que realizamos el equipo de investigadores de la Universidad Autónoma comenzó con una definición de región que intentamos fuera lo más ampliamente aceptada por el colectivo de especialistas en temas regionales, y elegimos la siguiente, que aparece bajo el título de región en el correspondiente capítulo de la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales y que se debe a Robert VANCE: «Región es un área homogénea de características físicas y culturales diferentes de las áreas vecinas. En cuanto forma parte de una unidad nacional, una región está suficientemente unificada para tener una conciencia de sus costumbres e ideales y, por tanto, posee un sentimiento de identidad diferente del resto del país».

Creo que es una definición ésta de región lo suficientemente amplia e inclusiva, como para que haya un amplio consenso en torno a ella.

Vemos que hay dos dimensiones o dos aspectos que destacan en esta definición: la región implica, por un lado, una realidad objetiva; es decir, unas características propias de tipo físico, demográfico, cultural, histórico, social, económico, que distingue a esta región del resto de las regiones, pero al lado de esta realidad objetiva, existe una reali-

dad subjetiva, que es la que nosotros llamamos conciencia regional. Esta conciencia regional aparece, pues, como un rasgo mental compartido por un pueblo o por un grupo social más o menos amplio, que tiene precisamente su origen en estas características regionales objetivas.

Se trata, pues, de un fenómeno psicosocial que complementa las realidades culturales, históricas, políticas, económicas, etc. Así, pues, la conciencia regional aparece o se constituye como la base del regionalismo, considerado éste como una ideología, como un movimiento social. Ahora bien, así como los aspectos objetivos de la región han sido ampliamente estudiados en España —existen estudios sobre clima, geografía, sobre recursos naturales y humanos, sobre estructura y distribución de la población, aspectos folklóricos, de lengua, de costumbres, de estructura social y económica, legislación especial, etc.—, lo que falta es precisamente el estudio de esta dimensión subjetiva.

Una revisión de la literatura especializada pone de manifiesto que no solamente en España, sino que en el resto de los países europeos en donde el fenómeno regional tiene importancia, como Bélgica, Francia e Italia, se habla mucho de conciencia regional, sobre todo en las manifestaciones más ideológicas, normativas y valorativas, pero yo, desde luego, desconozco el estudio que haya intentado de una forma científica operativizar este concepto.

Nuestro estudio precisamente trató de contribuir a llenar o a paliar esta falta de estudios en esta dimensión subjetiva; por tanto, los objetivos que nos propusimos en esta investigación fueron los de definir operativamente y medir la conciencia regional, hallar su distribución en las diferentes regiones históricas que constituyen España, tratar de aislar las variables asociadas más relevantes al fenómeno de la conciencia regional, y determinar las aspiraciones regionalistas de la población que constituyen cada una de las regiones de este país.

Pero antes de ocuparme con más detalle de la conciencia regional, quisiera señalar dos aspectos, o tres aspectos, del problema regional en España, que nos pueden servir para aproximarnos al mismo y enmarcar mejor lo que vamos a decir más adelante.

En primer lugar voy a referirme a la percepción de la importancia del problema regional en España, pero antes quisiera apuntar unas breves notas metodológicas de la investigación.

El estudio utilizó el método y técnica de encuesta y con tal fin se diseñó una muestra, que es de las más amplias, si no la más amplia, de las que se han utilizado hasta el momento en España. Como se trata-

ba de tener representatividad no sólo a nivel nacional, sino a nivel regional, hubo que ampliar el tamaño de la muestra en cada región. Esto nos condujo a un diseño de muestra que totalizó al final 6.342 entrevistas. De esta forma, obtuvimos por primera vez una representatividad suficiente a nivel regional.

Los trabajos de encuesta y opinión que se suelen hacer, al uso, en los estudios pre o postelectorales, suelen manejar muestras que oscilan entre los 1.500 y los 2.000 entrevistados, y con ello se obtiene una adecuada representatividad a escala nacional, pero cuando los resultados se desglosan a nivel regional, baja ostensiblemente la representatividad y fiabilidad de los mismos. Por esta razón tuvimos que ampliar el tamaño de la muestra en nuestra investigación, para poder estudiar adecuadamente el fenómeno de la conciencia regional en las diversas regiones españolas.

Y dicho esto, pasemos a exponer algunos de los resultados más relevantes, comenzando, como he dicho antes, por los referentes a la percepción de la importancia del problema regional.

Se sometió a la consideración de los entrevistados una serie de aspectos o dimensiones de tipo económico, social, político, de desarrollo regional, etc., para que ordenasen desde su punto de vista cuáles eran los más importantes.

He aquí los resultados: en primer lugar, el problema que importa realmente a la población española de una forma mayoritaria es el problema de tipo económico: los precios y el paro, estas dos dimensiones de la economía son las que preocupan en un 71 por 100 de los casos, es decir, una mayoría absoluta, a la población española.

A continuación aparece el tema político y el tema agrícola. El tema agrícola es prioritario para el 24 por 100 de la población. Probablemente coincide con el 18 ó 20 por 100 de la población rural agraria del país. De ahí que sea ese ventitantos por ciento muy parecido a la población activa agraria en el sentido más amplio.

Y el tema regional sólo es mencionado como importante, como prioritario, en el 5 por 100 de los casos.

Por supuesto, hay diferencias regionales. En Aragón y la región Catalana-Balear es importante el tema regional para el 15 por 100 de los entrevistados. En cualquier caso, es siempre inferior al tema de la agricultura, al tema de la economía, al tema de la política, y en las regiones que luego vamos a denominar como más centralistas —luego diremos por qué— como Castilla la Nueva, como León, como Murcia,

como Extremadura, apenas si alcanza un 2 por 100 de percepción como el problema más importante.

Quede fijado este dato, es muy importante que se retenga para luego comprender otras cosas: el problema regional no es prioritario, no era prioritario en el verano de 1976, al menos cuando se le compara con el problema económico. El trabajo de campo de este estudio se realizó en julio-agosto del 76, hace ahora, va a hacer, dos años, y por lo que diré después creo que no puede haber variado mucho. ¿Qué sectores o segmentos de la población perciben como más importante el problema regional? Aquí aparece ya un dato que va a ser constante a lo largo de todo el estudio. Las dimensiones de juventud, de estrato socioeconómico alto y de residencia urbana o metropolitana, definen a los sectores o segmentos de la población que manifiestan una mayor sensibilidad por el tema regional, con clara diferencia sobre los segmentos de población de mayor edad, de menor estrato socioeconómico, de menor educación; estrato socioeconómico medido por nivel de ingresos, de clase social subjetiva y de educación, y segmento rural intermedio.

Entre estos españoles, la conciencia regional o la percepción de la importancia del problema regional y todas las dimensiones del problema regional, excepto una que veremos más adelante y que es la económica, son percibidas, con gran diferencia, con mucha menor intensidad que el sector joven, educado, de estrato alto urbano, que es el que manifiesta una mayor sensibilidad por todos los temas regionales.

Yo creo que este dato está en la explicación de la aparente importancia que ha cobrado el fenómeno regional a nivel de medios de comunicación y a nivel de manifestación callejera. Bien, ahora vamos a referirnos a otro tema que también nos produjo en su momento una gran sorpresa y que es el de la propia conceptualización de lo que la población española entiende por regionalismo.

¿Qué es ser regionalista? ¿Qué es el regionalismo? Yo recuerdo que en las fases de preparación del diseño de la investigación nos preguntamos los investigadores si merecía la pena incluir en el cuestionario una pregunta abierta que tratase de recoger las definiciones en las propias palabras de los entrevistados, de lo que ellos entendían por ser regionalista.

Al principio pensamos que la población no iba a tener suficiente capacidad de expresión o de abstracción para ofrecer una respuesta que fuese de interés. Sin embargo, en el trabajo previo de campo

vimos que la gente daba definiciones muy interesantes. Esto nos animó a incluir en el cuestionario definitivo la pregunta y la verdad es que fue una de las preguntas que mejor funcionó.

Más del 70 por 100 de la población respondió y dio su definición. Unas definiciones más o menos estereotipadas, pero algunas de ellas dignas de una enciclopedia, de lo que se entendía por ser regionalista. Esto, desde luego, llevó a un análisis de contenido, que realicé yo personalmente, y que me llevó más de un mes, pues eran muchas las respuestas y, como voy a decir ahora, muy diferentes en sus categorías.

Después de un trabajo de análisis de contenido y de la síntesis correspondiente, encontramos ocho definiciones distintas de lo que se entiende por ser regionalista. En primer lugar, y como más importante en cuanto a volumen de respuesta, el sentimiento afectivo o de cariño y el sentimiento de defensa.

¿Qué es lo que entendemos por sentimiento afectivo? Eran aquéllos que respondían que ser regionalista era querer, amar, gustar, sentir nostalgia, estar satisfecho con la región de procedencia. A esto le denominamos «el componente afectivo». El 29 por 100 de los respondientes se manifestó en tal sentido.

Otra definición que también concitó otro 29 por 100 de respuestas fue el sentimiento de defensa, que engloba a las respuestas que obedecían a conceptos tales como defender, trabajar por, preocuparse mucho por la región. A esto le llamamos «sentimiento de defensa».

Son, como vemos, definiciones que tienen una valoración positiva de lo que es ser regionalista. Junto a ellas aparecieron otras dos definiciones de tipo o connotación positiva, de valoración positiva, que son la de arraigo local y la de orgullo de pertenencia.

Como «arraigo local» subsumimos en este concepto respuestas tales como sentir apego a la tierra de uno, gustar de las costumbres o el folklore de la región. Como «orgullo de pertenencia» nos referimos a aquellos que decían simplemente que se sentían orgullosos de ser de una región determinada. Así se manifestó un 2 por 100.

Vemos, pues, que el 72 por 100 tiene una valoración positiva del fenómeno, de lo que se entiende por ser regionalista.

Al lado de estas valoraciones positivas aparecen dos definiciones que tienen un claro carácter negativo y peyorativo: «separatismo», ser regionalista es ser separatista. Así se manifiesta el 5 por 100 de los entrevistados y ser regionalista, como fanatismo, ser egoísta, tener afán de predominio, ser muy suyo, ser fanáticos, tener ideas fijas, despreciar a los demás, ser intransigentes. Ese es el tipo de respuestas

que englobamos o que subsumimos bajo el concepto de «fanatismo». Así respondió un 6 por 100 de los entrevistados. Tenemos, pues, que la suma de separatismo y fanatismo sube a un 11 por 100 de los entrevistados.

Al lado de estos dos tipos de valoraciones, la positiva y la negativa, aparecen dos definiciones que son las de mayor rigor conceptual, de carácter neutro, y las que realmente daban definiciones más precisas, esas que nosotros llamamos como «conciencia diferencial» y como «autonomía». La conciencia diferencial hace referencia a las respuestas que señalaban el tener las mismas características la gente de la región, tener cosas comunes con el resto de la población de una región, etc. Así respondió el 2 por ciento de la población, y como autonomía, definición que dio un 7 por 100 de los entrevistados, se refería a autonomías, ser regionalista es tener autonomía para resolver los propios problemas, tener autonomía política y económica, la descentralización regional.

Vemos, pues, que son conceptualizaciones más operativas. Esto asciende, pues, al 9 por 100 y no contestó el 13 por 100, es decir, que respondió el 87 por 100 de la población, luego la pregunta, el estímulo, funcionó casi perfectamente.

¿Cómo se distribuye este tipo de respuestas por regiones? Aquí viene un resultado muy, muy interesante. ¿Dónde predominan las definiciones de tipo peyorativo? Predominan, precisamente, en las regiones que podríamos llamar centralistas, es decir, son las regiones como León, como Castilla la Nueva, como Extremadura, como Murcia, en donde aparece un mayor volumen de respuestas que destaca, que enfatiza el aspecto peyorativo del regionalismo como separatismo o como fanatismo, mientras que en las regiones históricas que, como veremos después, tienen mayor conciencia regional, las regiones periféricas, Euskadi, Cataluña, Galicia, se destaca el componente de conciencia diferencial y de autonomía. Es decir, que el separatismo y el fanatismo es una malformación de un grupo o de un segmento de la población española que reside en regiones que podríamos denominar centralistas.

Este sentimiento de separatismo y de fanatismo está prácticamente ausente en las regiones periféricas de mayor conciencia regional. Lo que es común a todas, y esto para mí es muy importante, ya que se encuentra en la base de porqué es tan fácil movilizar a las masas para manifestaciones de tipo regional, es que el sentimiento afectivo y de defensa es común a todas las regiones de España.

Son simplemente las raíces que tiene uno por el lugar en donde ha nacido y en donde se ha socializado en los primeros años, donde tiene la familia, donde tiene los amigos con los que ha convivido en los primeros años de confraternización, que son los que marcan nuestra vida futura.

Entonces, el sentimiento de defensa y afectividad es común a toda la población española, a todas las regiones españolas. De ahí, y ahora estoy dejando de ser sociólogo y estoy tratando de ser un ciudadano que valora unos resultados, esto, digo, está en la base de la fácil movilización por temas regionales, porque el sentimiento afectivo y de defensa es común a una parte muy importante de la población española.

Así pues, nuestra conclusión es que el sentimiento afectivo de defensa es común a todas las regiones históricas españolas, de una forma mayoritaria y que, junto a él, aparecen otros tipos de identificaciones del regionalismo que separan a unas regiones de otras, en función de su relación con el poder central. La idea autonomista y de conciencia diferencial aparece con más fuerza en las regiones periféricas, mientras que los conceptos peyorativos de separatismo y fanatismo aparecen como deformaciones de la definición que del fenómeno regionalista realizan algunos segmentos de la población en las regiones centralistas y pequeños segmentos de población de las regiones periféricas, también.

¿Cuáles son las características sociodemográficas de la población que define de forma distinta el regionalismo?. El tipo de aspiración política regional y el grado de regionalismo son las variables que determinan el que se enfatice una definición de regionalismo u otra.

Las personas que se autocalifican como de izquierdas, tienden a diferenciar, tienden a definir en mayor proporción que el resto, la definición de autonomía y de conciencia diferencial, mientras que las personas que se autocalifican como de derechas tienden en mayor proporción que el resto a destacar los aspectos de separatismo y fanatismo.

También las personas que tienen aspiraciones regionalistas de tipo autonómico, son las que, lógicamente, definen en mayor proporción el regionalismo como conciencia diferencial, mientras que las personas que se autocalifican o cuya aspiración regionalista, política-regionalista, es de centralismo, son los que definen en mayor proporción como separatismo o como fanatismo, al regionalismo.

Con esto, podemos pasar a ocuparnos de algo que acabo de apun-

tar, ¿cuáles son las aspiraciones políticas regionalistas más destacadas? Bien, se ofreció a la consideración de los entrevistados cuatro tipos diferentes de aspiraciones políticas regionales. Una, que podríamos llamar centralismo, que era el mantenimiento del «status quo». La situación actual, centralismo. Otra consideración o alternativa era la autonomía regional, pero respetando la unidad política del país. Otra solución que se apuntaba o aspiración era la federal, es decir, estados regionales organizados en una estructura federal. Finalmente, se ofrecía a la consideración de los entrevistados la opción de la total independencia política de las regiones, formando estados soberanos.

No es que pretendamos con estas cuatro posiciones abarcar toda la gama de aspiraciones políticas regionalistas que puedan darse en nuestro país, pero sí creemos que representan con exactitud las aspiraciones más frecuentemente expuestas por los movimientos regionalistas existentes.

Los resultados obtenidos permiten hacernos una idea de su relativa importancia. El total de la población española, o por lo menos la mayoría de ella, se agrupa en torno a las dos posiciones de centralismo y autonomía. El 48 por 100 de la población española prefiere la alternativa centralista; es decir, el mantenimiento del «status quo», de la situación actual, y otro 42 por 100 se manifiesta con aspiraciones autonómicas. Sólo un 6 por 100 aspira al federalismo, y una minoría, una exigua minoría, el 2 por 100, se manifiesta independentista.

Ahora bien, estos datos no se distribuyen de una forma homogénea por todo el territorio español, sino que aparecen profundas diferencias de unas regiones a otras. Así, por ejemplo, la preferencia centralista concita un 71 por 100 de respuestas de adhesión en Extremadura, un 69 por 100 en León, un 65 por 100 en Murcia, un 64 por 100 en Andalucía, un 62 por 100 en Castilla la Vieja y un 61 por 100 en Castilla la Nueva. Es decir, Extremadura, León, Murcia, Andalucía y las dos Castillas tienen más de un 60 por 100 de preferencias por el centralismo, mientras que en Barcelona solamente se manifiesta centralista el 20 por 100 de los entrevistados.

Quiero hacer una pequeña aclaración, y es que los resultados que obtuvimos nos obligaron a separar Barcelona del resto de Cataluña-Baleares. El comportamiento de Barcelona es completamente diferente del resto de Cataluña-Baleares, en el sentido de que el sentimiento de la conciencia regional es mucho más fuerte, o al menos signifi-

cativamente, desde el punto de vista estadístico, más fuerte que en el resto de Cataluña-Baleares. Creo que es un dato muy importante.

Como afirmo, en Barcelona hay un 20 por 100 de preferencias centralistas, comparado con más del 60 por 100 de las regiones centralistas. En el País Vasco-Navarro un 28 por 100 y en Canarias un 37.

Inversamente funciona el autonomismo. La autonomía solamente es preferida por un 23 por 100 de la población en Extremadura, o por un 26 por 100 en León, o un 30 por 100 en las dos Castillas y, sin embargo, tiene más del 60 por 100 de preferencias en Barcelona.

Al lado de estas dos aspiraciones dominantes, aparecen las minoritarias: la federalista y la independentista. También la federalista tiene sus altos y sus bajos. ¿Dónde es mayor la presencia federalista? En el país Vasco-Navarro, en Asturias y Barcelona. Más del 10 por 100 de la población se manifiesta partidaria del federalismo, mientras que no llega al 2 ó 3 por 100 en León, Murcia, Andalucía o Castilla.

Finalmente, el sector más numeroso que se manifiesta independentista es —esto es una prueba, un indicador de la validez interna de los datos— en Euskadi, donde un 9 por 100 de la población se manifiesta independentista, mientras que en algunas regiones prácticamente es nula la aspiración independentista. En Extremadura es nula, al igual que en Murcia, en Asturias, en las dos Castillas, en Aragón, en el resto de Cataluña y Baleares, donde no hay prácticamente independentismo.

Curiosamente, en fuerza del sentimiento independentista a Euskadi le sigue Canarias. Tampoco es sorprendente este resultado, un 5 por 100 de la población canaria se manifiesta partidaria de una solución independentista; es decir, el MPAIAC no está operando en el vacío. Porque, además, hay que tener en cuenta que en una encuesta, las posturas radicales suelen infravalorarse, ya que algunos entrevistados, por temor a adoptar posiciones extremas, suelen dar respuestas «dentro de un orden», aunque su pensamiento sea radical. Por lo tanto, cabe pensar que ese sentimiento independentista es «de facto» un poco mayor en estas dos regiones, en Euskadi y en Canarias, y probablemente también, en la medida que se radicaliza el proceso político y veremos ahora porqué. El sector de población que más tiende a enfatizar estos aspectos de independentistas, es decir, la gente joven, universitaria, pertenecientes a familias de estrato socioeconómico medio y alto y residente en ciudades, es un grupo que tiende a ampliarse por contagio a otros jóvenes; luego, en estos momentos, yo hipotetizo, no tengo datos para confirmarlo, que el sentimiento independentista tiene que

ser de más de un 10 por 100 en el país Vasco-Navarro, y debe andar alrededor del 10 por 100 en Canarias.

El estrato de población que destaca o que prefiere el centralismo es el más rural, con predominio de mujeres, de casados, de viudos, de personas que se dedican a sus labores o están jubilados, que tienen ingresos muy bajos, que tienen estudios primarios o ningún estudio, que tienen más de sesenta años y cuya clase social subjetiva es baja.

Por el contrario, los que prefieren una autonomía política forman parte preferentemente de estrato de población metropolitano, con predominio de varones, solteros, estudiantes, de ingresos altos, con estudios superiores, de 18 a 24 años e indiferentes en materia de religión; por el contrario, los católicos suelen ser centralistas en mayor proporción, y de clase social subjetiva media alta y alta.

Quiero señalar, por último, para acabar ya esta acción introductoria al tema de la conciencia regional, que dos tercios de los que se identifican políticamente como de derechas, se sitúan en el centralismo, en tanto que un poco más de la mitad de los que se consideran de izquierdas aspiran a la autonomía regional y un tercio se adhiere al federalismo o a la independencia. Así, el centralismo aparece como un fenómeno de derechas y la autonomía o federalismo, como un fenómeno de izquierdas.

Pasemos ahora al tema de la conciencia regional, que trataré sucintamente.

Nuestra hipótesis de partida fue que la conciencia regional era un fenómeno multidimensional. Es decir, no se movía en una sola dimensión, sino que tenía distintos aspectos. En primer lugar, la conciencia regional implicaba, luego vimos que implica realmente, la existencia de una identidad regional, de una identificación con la región y la presencia de un sentimiento de solidaridad entre los naturales de una región.

En segundo lugar, la conciencia regional consiste en la percepción y comprensión del hecho diferencial regional. Ser o tener conciencia de una diferencia lingüística, étnica, cultural, que configuran una personalidad propia a la región y a sus habitantes. Junto a esto hay una percepción de la desigualdad en el desarrollo económico y político.

También consideramos que era importante en la conciencia regional la identificación y percepción de las causas y razones del subdesarrollo (o del superdesarrollo) cultural, político y socioeconómico.

Y, finalmente, una conciencia regional, hipotetizamos, que impli-

caba el percatarse de cuáles son los intereses propios de la región. Precisamente de la percepción y comprensión de estos intereses, derivarán unas aspiraciones regionalistas que, una vez formuladas, constituirán la base del regionalismo como movimiento social y como ideología.

Como veremos a continuación, el hecho de que estos intereses estén solamente claramente delimitados en unas pocas regiones, es lo que hace que la conciencia regional de unas regiones sea tan diferente de otras. Es lo que indica Julián MARÍAS, en un sentimiento y opinión que comparto, al afirmar que el fenómeno regional no es igual en todas las regiones y que este regionalismo incipiente de León, de Santander, de Extremadura, de La Mancha, realmente no está asentado en una convivencia regional, es más bien un fenómeno que viene dirigido por un sector concreto de la población, este sector educado, este sector urbano, este sector de clase alta, que tiene el control de los resortes para hacerse oír, de ahí que suenen tanto en el país y que se están apoyando en el sentimiento de afecto y de cariño de la mayoría de la población para provocar movimientos de masas que aparentemente son iguales, pero que mirados con mayor profundidad, no tienen que ver nada, las manifestaciones de Villalar con las manifestaciones de Euskadi o de Cataluña.

Así, pues, nuestra hipótesis de partida era la de que la conciencia regional era un fenómeno tridimensional, con un componente lingüístico-cultural, otro económico y un tercero de tipo político-administrativo. Más adelante, cuando elaboramos los resultados obtenidos en la encuesta, hubo que separar la dimensión política de la administrativa, con lo que son cuatro las dimensiones estudiadas de la conciencia regional.

En primer lugar, la administrativa; en segundo lugar, la lingüística, que no está relacionada con la cultural, la lingüística es una dimensión que funciona por sí misma; en tercer lugar, la dimensión económica, y en cuarto lugar, la dimensión política.

¿A qué hace referencia la dimensión administrativa? En síntesis, responde a la siguiente pregunta, ¿a quién corresponde la competencia de las decisiones administrativas, a la región o al gobierno central?

Al someter a la población estas consideraciones, se obtuvieron, como era de esperar, grandes diferencias. Por ejemplo, en el tema de enseñanza o educación, el 75 por 100 de los barceloneses manifestaron

la opinión de que el centro de las decisiones administrativas debería estar en la propia región, y frente a este 75 por 100 de adhesiones autonómicas, solamente hay un 29 por 100 en León; es decir, que hay grandes diferencias, pero si miramos los totales a nivel nacional, la agricultura aparece como la gestión administrativa que se prefiere mayoritariamente que pertenezca a la región, y no al centro. O sea, un 75 por 100 de la población, es de la opinión de que el «locus» de las decisiones en materia de agricultura pertenezcan o deben pertenecer a la región y sólo un 31 por 100 se manifiesta partidaria de que las decisiones en materia de agricultura pertenezcan al centro.

Esto contrasta, por ejemplo, con los temas de hacienda e impuestos, en los que sólo un 41 por 100 de la población se manifiesta partidaria de que pertenezcan a la región, mientras que un 54 por 100; es decir, una mayoría relativa se manifiesta partidaria de que los impuestos, de que la hacienda esté centralizada.

En lo que yo no puedo entrar sin añadir juicios valorativos y ya no científicos, es en porqué la agricultura es percibida como aquella dimensión que debiera de estar más descentralizada. Creo que al tema había que dedicarle más atención y, desde luego, con los datos que tenemos en esta investigación, no podemos dar mayores explicaciones. Quizás se deba a un sentimiento reflejo de la ideología agrarista y romántica que todos tenemos en relación al tema agrario que obliga, que conduce a que todos hablemos de la agricultura siempre con un refuerzo de la carga emocional mayor que cuando hablamos de temas industriales o urbanos, por aquello de que nuestros orígenes son siempre la tierra y de que el elemento racional predomina en menor proporción en los temas agrarios que en los temas urbano-industriales. Creo que aquí, pues, juega con gran fuerza el componente ideológico, puesto que hay aspectos de la planificación agraria que no pueden descentralizarse excesivamente. Una política agraria tiene que ser, es, algo muy complejo y que requiere una perfecta planificación y coordinación.

¿Hasta qué punto esto es compatible con una descentralización administrativa de la administración agraria? El tema queda ahí, ahora, la opinión mayoritaria es que la agricultura debiera de estar descentralizada, en mayor proporción que otros aspectos de la vida socioeconómica, como pueden ser la hacienda, los deportes, la educación, la cultura, la industria y turismo, las obras públicas, la sanidad o la vivienda.

¿Cómo se ordenan las regiones en cuanto a su percepción del cen-

tralismo o descentralismo administrativo? De la siguiente forma: la región administrativamente más centralista es, sin duda alguna, León. Mientras que las más descentralizadoras o regionalistas son Barcelona y Euskadi, seguidos de Galicia y Canarias; quiero destacar que el resto de Cataluña y Baleares aparece con un nivel intermedio de descentralización; Barcelona, sin embargo, aparece justamente en primer lugar.

¿Quiénes son, o que segmentos de la población prefieren o son partidarios en mayor proporción de la descentralización? De nuevo nos encontramos el sector joven, de estrato socioeconómico alto, indiferente en materia de religión, de izquierdas y metropolitano. Esta es, como digo, una constante en todo el estudio.

Por lo que se refiere a la dimensión lingüística, voy a ser breve para no alargar más este análisis. Claramente aparece una conciencia lingüística diferenciada del resto en aquellas regiones que tienen lengua propia, Galicia, el País Valenciano, Cataluña, Euskadi. Piénsese que se manifiestan partidarios de utilizar la lengua regional en prensa y radio el 97 por 100 de los barceloneses, mientras que en Castilla la Nueva solamente alcanza el 57 por 100, o por lo que se refiere a que la lengua regional sea una lengua oficial junto al castellano, o sea, la cooficialidad de las lenguas regionales se manifiestan partidarios de esa cooficialidad, el 85 por 100 de los barceloneses, frente a un 15 por 100 de los asturianos o a un 40 por 100 de los castellanos. Claramente el tema lingüístico ¿cómo no? divide a las regiones españolas.

La dimensión económica ofrece resultados muy interesantes. Aquí ya no son las regiones periféricas de conciencia regional histórica o de pasado histórico más coherente las que tienen una mayor conciencia económica; la percepción, sobre todo, de la desigualdad económica, es mayor en las regiones menos desarrolladas. Un indicador nos puede aproximar al tema. Al hacerle a la población la siguiente formulación: «Se dice que el ahorro que se realiza en las regiones más pobres, más atrasadas, termina por contribuir al crecimiento económico de las regiones más ricas y desarrolladas, ¿cree usted que eso es cierto? El 56 por 100 de los extremeños dicen que sí es cierto, que el ahorro de las regiones subdesarrolladas contribuye al desarrollo de las regiones desarrolladas.

Solamente el 21 por 100 de los barceloneses se muestran de acuerdo con esta afirmación. Creo que la explicación es obvia. Pero hay un elemento más interesante, que es esa categoría alusiva de los «no sabe»,

«no contesta», que es una categoría que para los sociólogos nunca es residual. Es muy importante porque muchas veces revela aspectos, lo que no se dice, las ausencias, dirían los psicoanalistas; ese «no sabe», es la ausencia que el psicoanalista sabe interpretar. Una cuarta parte de los barceloneses entrevistados dicen que no saben; sin embargo, solamente un 9 por 100 de los asturianos, un 11 por 100 de los extremeños, un 15 por 100 de los andaluces dicen que «no saben».

¿Porqué hay una mayor proporción de «no saben» en Barcelona? Diversas interpretaciones se pueden avanzar: puede ser que la población de estas regiones sea más ignorante, la población de Cataluña, de Barcelona, del País Vasco, es más ignorante en este asunto que la población de Extremadura, de Andalucía; que la población de estas regiones responde no sabe cuando realmente no sabe, en tanto que la población de las restantes regiones tiende a contestar es cierto o es cierto en parte, en caso de ignorancia, es decir, que los extremeños dicen que es cierto cuando son ignorantes. Una tercera explicación es que una parte de la población de las regiones más desarrolladas contesta «no sabe» cuando, creyendo que es cierto el movimiento interregional del ahorro no quiere reconocerlo, ni se atreve a negarlo.

Ni que decir tiene que nuestra interpretación de los resultados es que esta tercera alternativa es la que tiene mayor plausibilidad, es decir, que no se quiere reconocer en Barcelona, en Euskadi, que una parte muy importante del ahorro de las regiones subdesarrolladas se canaliza hacia las regiones más ricas; creo que el tema es interesante.

Vemos, pues, que la dimensión económica funciona diferentemente que las otras tres dimensiones: es decir, son las regiones menos desarrolladas económicamente, las regiones que son centros de emigración, las que tienen una mayor conciencia de la desigualdad económica y las que de una forma más clara y coherente saben detectar las razones de esta desigualdad. Así, en Andalucía, se ofrecen como razones o explicaciones de la desigualdad económica, la política económica del Estado, la desigual inversión que conduce a que haya menores inversiones en las regiones ricas que en las pobres, el sistema capitalista y la insolidaridad de las regiones españolas más ricas.

Sin embargo, hacen referencia al carácter de la población, a los elementos que podemos llamar tradicionales y subjetivistas, las regiones más ricas son las que achacan al carácter de la población en mayor proporción que el resto, la razón o la explicación de la desigualdad económica. Creo que el tema, desde luego, se comenta por sí mismo.

Finalmente, digamos que, en cuanto al tema de la dimensión política, aquí aparece de nuevo lo que ya hemos visto en el tema administrativo y es que son las regiones con un pasado histórico regional más denso, con una conciencia regional mayor, como Euskadi, como Barcelona y como Galicia, las que manifiestan una aspiración política mayor en cuanto se refiere a una descentralización de la administración política, no de los aspectos administrativos que hemos visto antes, sino aspectos como administración de Tribunales, Ejército, etc.; aparece, repito, una clara, una mayor aspiración de que esa dimensión política lleve a la descentralización y de nuevo es el núcleo metropolitano, la gente joven, más educada, de estrato socioeconómico alto, de izquierdas e indiferente en religión (dicho sea de paso, la religión es actualmente la variable que mejor y mayormente discrimina en todos los estudios de opinión que se hacen en España; es decir, resulta ya muy fácil, conociendo la preferencia religiosa y grado de religiosidad de la población española, predecir comportamientos y actitudes hacia temas tan dispares como pueden ser la planificación familiar, el regionalismo o el voto).

Antes de terminar quisiera referirme a parte del post-escritum que redactamos en noviembre del 77; la investigación se había hecho en el 76 y un año después se publicó, en noviembre del 77, y en él se afirma lo siguiente:

«Somos conscientes de que las especiales condiciones sociales, políticas y económicas por las que atraviesa la sociedad española están incidiendo de forma continuada y a veces acelerada, sobre el fenómeno regional, por lo que cabe esperar manifestaciones variadas y cambiantes sobre el mismo en un futuro inmediato.

Sin embargo, el aspecto que se ha estudiado en la investigación, es decir, el fenómeno psicosocial que complementa las realidades regionales, culturales, políticas y económicas y que hemos llamado conciencia regional, al tratarse de un rasgo mental compartido por un pueblo, hunde sus raíces en vivencias y experiencias de socialización, que no están sometidas a un cambio tan intenso como otros aspectos más propiamente coyunturales del fenómeno regional, como podría ser el intenso interés que muestran actualmente algunos partidos políticos sobre los temas autonómicos.

Con esto queremos señalar que, aunque el presente estudio se publique pasado un año largo de la realización del trabajo de campo, entendemos que las manifestaciones de la conciencia regional en las di-

versas regiones españolas no pueden ser muy diferentes en estos momentos a como lo eran en aquellas fechas.»

Es posible, por ejemplo, que la proporción de separatistas e independentistas en el País Vasco haya aumentado unas pocas unidades porcentuales en dicho período; los últimos datos que yo he podido comprobar, así lo indican. O que el sentimiento autonómico, sea ahora un poco mayor en el País Valenciano. También los datos que he manejado en una encuesta realizada hace pocos meses lo indican así, pero sustancialmente, los resultados obtenidos, apenas pueden haber variado, o tan sólo lo habrán hecho ligeramente en el último año.

Yo creo, para terminar, que el planteamiento de una inteligente y racional política regionalista en España tiene que asentarse en una consideración de los auténticos intereses objetivos y subjetivos de cada región española.

En cuanto a los intereses objetivos no soy persona capacitada para hablar sobre ello. Y en cuanto a los intereses subjetivos, creo que este estudio pone claramente de manifiesto que son muy diferentes, que tienen aspectos y matices, muchas veces contradictorios u opuestos entre sí en España, y que, desde luego, no se puede pensar en unos sistemas o entes autonómicos que sean, ni siquiera parecidos, para las distintas regiones españolas.

En este sentido, soy de la opinión de TARRADELLAS o de Julián MARÍAS, cuando se manifiestan en el sentido de que no es lo mismo el fenómeno regional en Cataluña como lo pueda ser en La Mancha o en Extremadura.

RESUMEN

Con este trabajo, el autor no pretende otra cosa que glosar los resultados más relevantes de la investigación llevada a cabo por un grupo de sociólogos de la Universidad Autónoma de Madrid, entre los cuales figuraba el propio autor, sobre el tema de la conciencia regional en España. Investigación realizada a través de una gran encuesta a nivel nacional, y cuyos resultados fueron recogidos en una publicación titulada "La conciencia regional en España".

El objetivo primordial de esta encuesta, para la que se utilizó un diseño de muestra que totalizó 6.342 entrevistas, ha sido el de paliar la falta de estudios sobre ese aspecto subjetivo de los pueblos que es la "conciencia regional", la cual tiene su origen en las otras características regionales de tipo objetivo, como pueden ser la demográfica, cultural, histórica, social, económica, etc., y que constituye un fenómeno tridimensional con un componente lingüístico, otro económico y un tercero político-administrativo.

Entre los resultados de dicha investigación que glosa el autor, destacamos únicamente, dado el carácter de esta revista, y dentro de los relativos a la esfera de competencias de las decisiones administrativas, los relacionados con la agricultura; es decir, a la pregunta de si éstas deben de corresponder a la región o al gobierno central, destacamos el hecho de que sean las gestiones administrativas relacionadas con la agricultura las que mayoritariamente se prefieren que pertenezcan a la región y no al centro. Concretamente, el 75 por 100 de los entrevistados, a nivel nacional, se manifestaron partidarios de esta descentralización; porcentaje muy superior a los relativos a otras clases de gestiones administrativas relacionadas con otros aspectos de la vida socio-económica como la hacienda, la industria, la educación, el turismo, los deportes, etc.

R É S U M É

Dans ce travail, l'auteur prétend seulement commenter les résultats les plus notables de l'enquête menée par un groupe de sociologues de l'Université autonome de Madrid, dont il faisait partie, sur la question de la conscience régionale en Espagne. Cette recherche a été réévaluée au niveau national et ses résultats ont été publiés sous le titre de "La conscience régionale en Espagne".

L'objectif primordial de cette enquête pour laquelle on a interrogé non moins de 6.342 personnes avait le but de pallier le manque d'études sur l'aspect subjectif des peuples qu'est la "conscience régionale". Celle-ci a son origine dans les autres caractéristiques régionales de caractère objectif comme peuvent l'être la démographie, la culture, l'histoire, la situation sociale, économique, etc., qui constitue un phénomène tridimensionnel comportant la linguistique, l'économie et une composante politico-administrative.

Parmi les résultats de la recherche que commente l'auteur, nous devons souligner uniquement, étant donné le caractère de cette revue, ceux qui ont trait à la compétence des décisions administratives, c'est-à-dire savoir si celles-ci doivent être prises par la région ou par le gouvernement central. La majorité préfère que les questions administratives en rapport avec l'agriculture dépendent de la région et non du gouvernement central. Exactement 75 pour cent des personnes interrogées se sont prononcées pour cette décentralisation. Ce pourcentage est très supérieur à ceux qui concernent d'autres sortes de questions administratives en rapport avec d'autres sortes d'activités de la vie sociale et économique comme les finances, l'industrie, l'éducation, le tourisme, les sports, etc.

S U M M A R Y

With this work the author attempts no more than to comment on the most important results of the investigation carried out by a group of sociologists from the Autonomous University of Madrid, of which the author himself was a member, on the subject of regional consciousness in Spain. The investigation was effected by means of a widespread questionnaire at national level, and its results were collected in a publication entitled "Regional consciousness in Spain".

The primary objective of this questionnaire, for which a sample design was used which totalled 6.432 interviews, was to remedy the lack of studies on that subjective aspect of peoples that is "regional consciousness", which has its origin in the other regional characteristics of an objective type, such as the demographic, cultural, historical, social, economic ones, etc., which constitute a three-dimensional phenomenon with one linguistic component, one economic one and a third political-administrative one.

Among the results of the investigation on which the author comments, we will only mention, in view of the nature of this review, those that refer to the competence of administrative decisions: that is to say, to the question as to whether these should be made by the region or by the central government, the fact being that administrative measures connected with agriculture are those that the majority would prefer to belong to the region and not to the centre. In fact, 75 per cent of those interviewed, at national level, spoke in favour of this decentralisation; a percentage far higher than those in favour of similar action in connection with other types of administrative measure concerned with property, industry, education, tourism, sports, etc.
